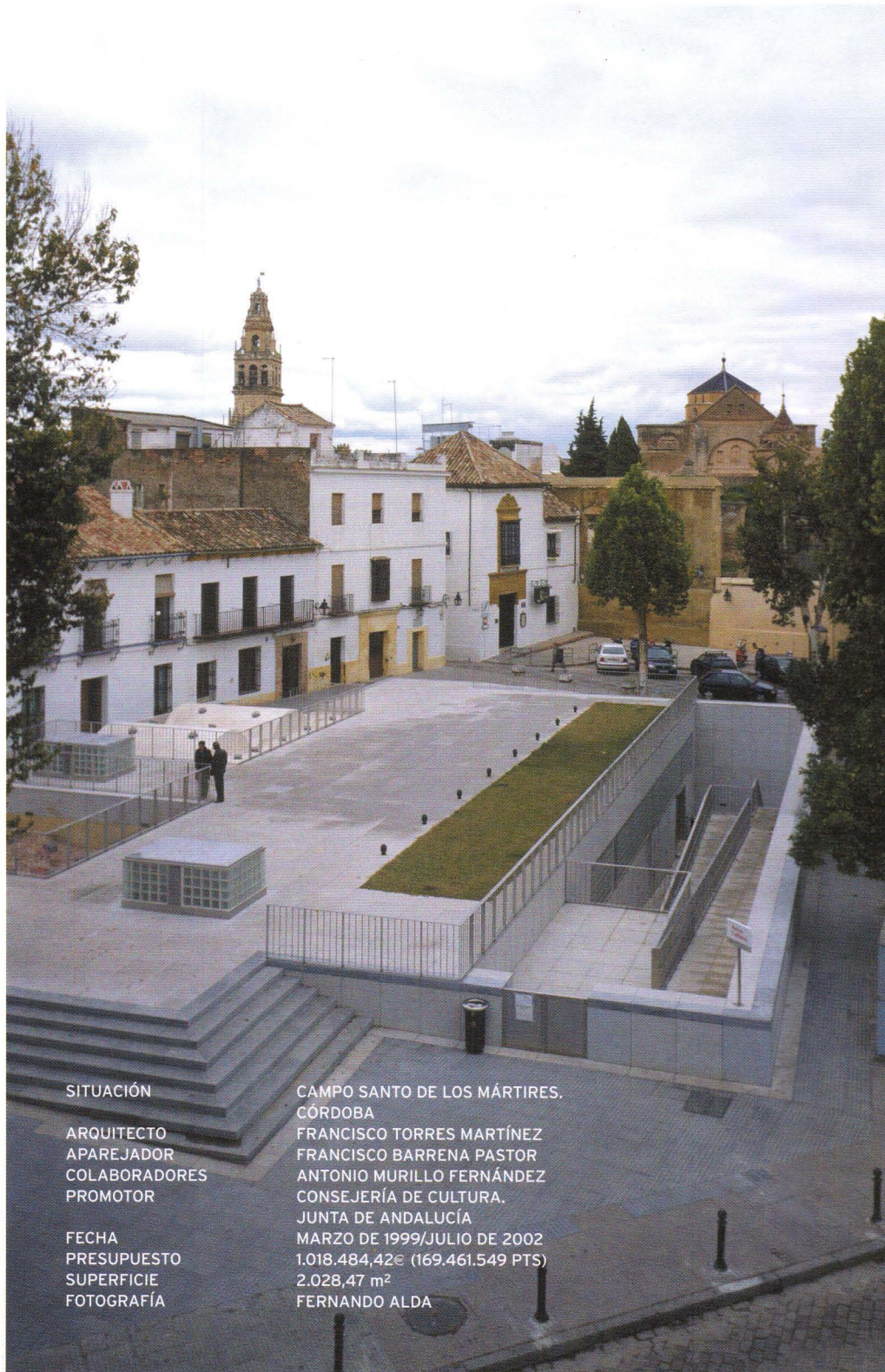


Francisco Torres

Restauración de los Baños Califales de Córdoba



SITUACIÓN

CAMPO SANTO DE LOS MÁRTIRES.
CÓRDOBA

ARQUITECTO
APAREJADOR
COLABORADORES
PROMOTOR

FRANCISCO TORRES MARTÍNEZ
FRANCISCO BARRENA PASTOR
ANTONIO MURILLO FERNÁNDEZ
CONSEJERÍA DE CULTURA.
JUNTA DE ANDALUCÍA

FECHA
PRESUPUESTO
SUPERFICIE
FOTOGRAFÍA

MARZO DE 1999/JULIO DE 2002
1.018.484,42€ (169.461.549 PTS)
2.028,47 m²
FERNANDO ALDA



José Luis Barrera

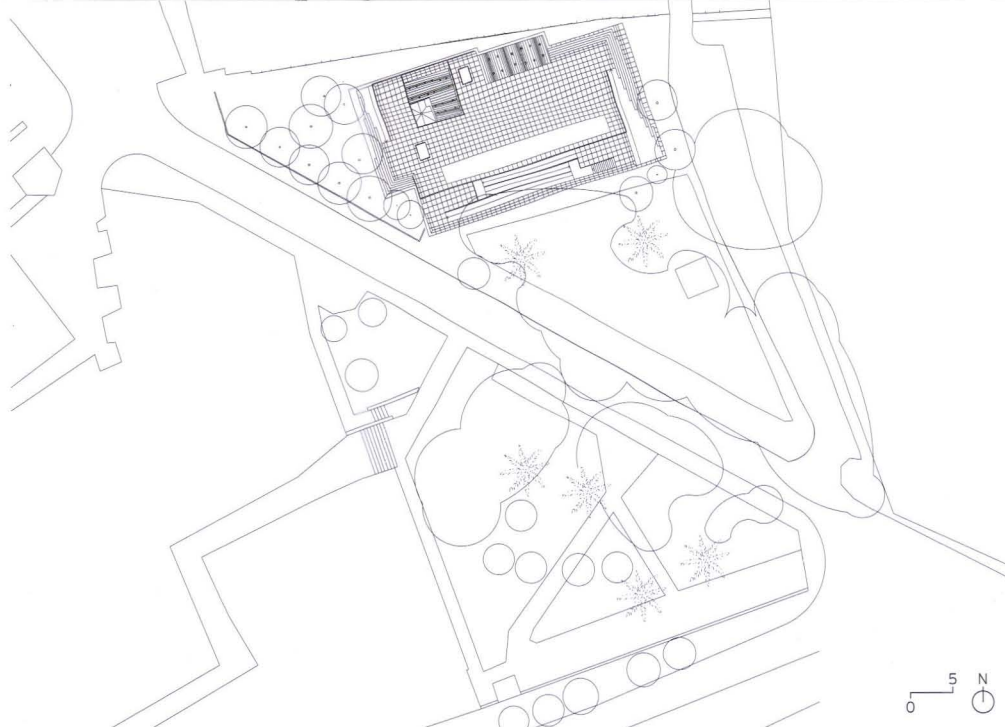
Cada piedra está en su lecho eternal

“El hecho arqueológico esta encubierto por una dimensión críptica, iniciática, carente de explicaciones lógicas y la irracionalidad lo invade todo...”

Martín de Guzmán

El valor de la contextualización representa un obligado fin divulgativo, debe marcar una interrelación crono-territorial, donde la reconstrucción paisajística ayudará a comprender las estructuras emergentes y subyacentes, creando un contexto referencial que hace que la sociedad participe dentro de la historia. La arqueología ya no se detiene solo en el objeto, ha superado este marco, para interesarse sobre su huella en la articulación del espacio, generando un territorio, un paisaje. Permitiendo al tiempo que sus pliegues, uno detrás de otro, una sensación sobre la que pasado y presente se repitan como un pequeño oleaje, una reconstrucción regresiva, que evite una contienda inútil con los restos de su mejor pasado. La administración de cultura para ello debe desarrollar modelos de gestión para la asunción de gastos de excavación que mitiguen la incidencia negativa de la arqueología en la ciudad, además de atenuar la realidad público-privado.

Los Baños Califales en el Campo Santo de los Mártires en Córdoba, se sitúa en un espacio abierto en el extremo S.O. de la ciudad histórica. Se presentarán como un fenómeno integrado para el entendimiento de la riqueza arqueológica hispanomusulmana de la ciudad, evitando la fosilización de islas patrimoniales, y posibilitando un paisaje no enajenado por su realidad urbana. El yacimiento de los Baños formaba parte del denominado Alcázar Califal, y éste a su vez se inscribía en un recinto murado que lo separaba físicamente de la Al-Madina. Sus orígenes se remontan a época visigoda, aunque su verdadero desarrollo comprende las primeras décadas del siglo VIII, a la caída del califato en el primer tercio del siglo XI. Los baños prestaron sus servicios hasta que en 1328, Alfonso XI los soterra, quedando este sector del Alcázar como patio de armas. Las primeras exhumaciones arqueológicas se realizan en 1903, aunque quedan truncaos los trabajos por la necesidad de enterrar de nuevo los restos hallados, procediéndose a identificar las estructuras y funciones, las excavaciones sistemáticas a partir de 1961 revelan a la



ciudad estas facies que han padecido la desidia de las administraciones competentes, expuestas a la intemperie, en una precaria situación que acentuó su deterioro.

La última intervención en el yacimiento se debe al arquitecto Francisco Torres, con la dirección arqueológica de P. Marfil Ruiz en 1999. Su obra trata de conciliar la preservación del yacimiento, con la configuración urbana, situando como protagonista del proyecto al compromiso entre esos dos niveles de la realidad. Se recurre a la construcción de una terraza, que sirve de cubrición a los restos arqueológicos, configurándose como un plano que tiene la voluntad de precisar un espacio urbano e, inversamente, ser pieza de una edificación, adquiriendo un carácter dual. La terraza permite observar la presencia de lo enterrado pues el mobiliario será el trasdós de las cubiertas abovedadas del conjunto arqueológico, y a su vez pueden ventilar e iluminar. Hay la finalidad de incentivar la visita a estratos inferiores, por eso su arquitectura se hace abstracta, básicamente una trama. En la cubierta se abre un foso lateral donde se ubican las comunicaciones, para acceder al yacimiento enterrado, el descenso se convierte en un tránsito entre dos ciudades tan distantes en el tiempo. En los Baños pueden diferenciarse dos sectores; el ala este delimita el Hamman Califal, con muros de aparejo de sillería, se estructura en una primera sala que responde al vestíbulo o Bayt al-Maslaj, flanqueada por dos zonas de servicio, y a continuación la estancia caliente o Bayt al-Sajun, donde se hallaban el horno de leña y caldera además de accesos secundarios, en ella acometía el denominado Hipocaustum. La sala intermedia responde al nombre de Bayt al-Washtany, ésta se ha reconstruido, presentando pro-

blemas de trazado, por último la sala fría o Bayt al-Barid, que presenta un estado irreconocible. La datación de esta área, en base a los hallazgos descubiertos puede atribuirse al califato de Al-Hakan II (961-976).

El ala oeste es la parte mejor conservada, alberga una galería longitudinal, que sustituiría al vestíbulo califal, ampliándolo, le precede un atrio de entrada. A continuación se conservan dos salas de baño, con el abovedamiento original, compuesto de bóvedas de cañón caladas por lucernarios, estos elementos pueblan la plaza elevada. Este sector postcalifal presenta una mayor indeterminación en sus funciones.

La estructura resistente que resuelve la estática del techo en la operación se ha elegido de madera laminada, ensamblada con uniones atornilladas, con la finalidad de ser reversible, al igual que todas las operaciones de mayor consistencia estructural, como los muros de contención ejecutados con placas alveolares autorresistentes, lo que permite una reconsideración futura de las intervenciones arqueológicas. El yacimiento se respeta en su integridad, acondicionándolo, y consolidando con paramentos estucados en sus recrados de muros, los enlosados con baldosas de hormigón, colocados sobre enchachados de grava, siguiendo una proporción numérica sencilla, que resuelve la escala de los revestimientos horizontales.

Superando la tradición objetual y proclamando al entorno como sustento de los hechos complejos de la cultura, Francisco Torres hace una intromisión justificada en un estrato contemporáneo que asume la variada fenomenología patrimonial, un espacio para pedir noticias de Córdoba y evitar que los sillares pierdan sus aristas para convertirse en cráneos de la naturaleza ■

